



30B234
E1002101

Quito, 1º de octubre de 1998

Queridos Hermanos:

Cumplo con el doloroso deber de comunicarles el fallecimiento del

P. Pedro Calvo Bercedo,

acaecido el domingo 6 de septiembre, en la Clínica Pasteur de la ciudad de Quito.

El Padre Pedro nació en Villaprovedo, España, el 1º de Enero de 1918. Sus padres fueron Don Antolín Calvo y doña Jovita Bercedo.

En 1930 entró como aspirante en Astudillo; en 1935 pasó a hacer el Noviciado en Villa Moglia, Italia. Terminado el Noviciado hizo su profesión religiosa, y luego fue enviado al Ecuador como Misionero. En Cuenca cursó la Filosofía; terminados los estudios filosóficos, los superiores le enviaron como tirocinante al Colegio Santo Tomás Apóstol de la ciudad de Riobamba.

El año 1941 lo tenemos en el Colegio Don Bosco para hacer el 4º año de Tirocinio.

Como Maestro y Asistente se distinguió por su espíritu de piedad, su trabajo apostólico y una total entrega a la educación de los niños.

Tuve la suerte de trabajar con él en Riobamba y pude admirar su serenidad, alegría, espíritu de compañerismo y de colaboración en las tareas que se le encomendaron.

En el año de 1942 comenzó los estudios teológicos en Quito, El Girón, concluidos los cuales, fue ordenado Sacerdote por Monseñor Carlos María de la Torre, Arzobispo de Quito, el 29 de Junio de 1946

Durante su larga vida como sacerdote desempeñó diversos cargos de responsabilidad, como Director, catequista y confesor en varias casas de la Inspectoría.

Mientras ejercía el cargo de Rector del Colegio Técnico de Cuenca, se matriculó en la Universidad Estatal de aquella ciudad en la Facultad de Filosofía y Letras, obteniendo el título de Doctor en Letras, con las mejores calificaciones.

Al revisar la documentación que reposa en la Secretaria de la Inspectoría, he constatado que el ideal anhelado por el P. Pedro, desde que entró en el Aspirantado fue llegar a la santidad, y hacer mucho bien a los niños y jóvenes que encontraría en el camino de su vida. Y creo que culminó su meta, porque en los años de formación salesiana y sacerdotal, su esfuerzo constante fue su propia santificación y el trabajo apostólico que desplegó en favor de miles y miles de niños y jóvenes que recibieron de él sabias enseñanzas y ejemplos de un auténtico hijo de Don Bosco.

Al cumplir los 60 años de vida religiosa y 50 de Ordenación Sacerdotal, tuvo la satisfacción de verse rodeado de sus hermanos en Don Bosco y de numerosos exalumnos que se hicieron presentes para felicitarlo y recordar los años felices que lo tuvieron como Maestro y Director Espiritual.

Al celebrar el centenario de la fundación de la Escuela "Santo Tomás de Riobamba" fue condecorado como Maestro y Director de aquel establecimiento educativo.

En el Colegio Sánchez y Cifuentes se desempeñó como Director de Enseñanza Básica por más de 14 años, dejando en la ciudad de Ibarra los mejores recuerdos de su labor como sabio y virtuoso educador.

El año 1993 fue destinado a esta casa en calidad de Confesor. Todos admiraron su puntualidad en atender a las Confesiones de los alumnos del Colegio y por los acertados consejos en la dirección espiritual de los mismos.

A fines del año 1994 empezó a sentir algunas molestias en su salud. Los médicos diagnosticaron afección cardíaca y lo trataron con cuidado y atención especial a lo largo de estos años.

En varias ocasiones se lo llevó a la Clínica Pasteur en la que fue atendido por médicos competentes y amigos de la Obra Salesiana.

Tres días antes de su muerte fue de paseo a la ciudad de Ibarra, donde había trabajado muchos años. De regreso se sintió bastante decaído y fatigado. Al constatar su salud delicada, fue trasladado a la Clínica Pasteur; en seguida acudieron el cardiólogo, y varios médicos, los mismos que detectaron complicaciones al corazón y a los riñones. Procedieron a hacerle diversos exámenes clínicos. Mientras le atendían con los más exquisitos cuidados, a las 17 horas dejaba de existir en la forma más tranquila y serena.

Sus restos mortales fueron trasladados inmediatamente a la Capilla del Colegio.

La Comunidad ofreció oraciones y sufragios por el eterno descanso del difunto. En la misma tarde del fallecimiento, fueron informados los directores de las Casas de la Inspectoría, y las diversas ramas de la Familia Salesiana. A las 11h00 del lunes 7, se celebró la misa exequial, en el Templo de María Auxiliadora de El Girón.

Presidió la Eucaristía el P. Inspector Esteban Ortiz y concelebraron 36 sacerdotes en representación de las Casas de la Inspectoría.

Estuvieron presentes en la ceremonia delegaciones de las ramas de la Fa-

milía Salesiana, exalumnos y amigos de la Obra y un numeroso grupo de prenovicios y novicios de las Casas de Formación.

En la homilía, el P. Inspector destacó las virtudes del P. Pedro, especialmente su espíritu de trabajo, su sencillez y su fidelidad en el seguimiento de Cristo y de don Bosco.

Terminada la ceremonia su féretro fue trasladado a la Basílica del Voto Nacional para reposar con los demás hermanos que descansan en la cripta.

Creo que se puede aplicar al querido P. Pedro las palabras del Libro de la Sabiduría: "Las almas de los justos están en las manos de Dios, donde no les alcanzará ningún tormento". El P. Pedro regresó a la Casa del Padre y ahora descansa en sus benditas manos.

Antes de concluir esta breve biografía del P. Calvo, me permito pedirles la caridad de sus oraciones, para alcanzar del Señor el descanso eterno para el P. Pedro y para esta Comunidad el compromiso de trabajar por las vocaciones religiosas.

Atentamente,

*P. Humberto Solís V.
DIRECTOR*

DATOS PARA EL NECROLOGIO

El P. Pedro Calvo nació en Villaprovedo, España, el 1º de enero de 1918. Falleció en Quito el 6 de septiembre de 1998 a los 80 años de edad, 62 de profesión y 52 de sacerdocio.